

Tras los OVNIIs oficiosos

Here is an article that introduces our new dossier: "The non-official ufological reports".

Por Sergio Sánchez R.

Desde siempre, pero especialmente desde los poco alentadores resultados del informe Condon, han estado los ufólogos esperando un suceso singular: el dictamen de una comisión de científicos que diga "Sí, la evidencia OVNI es convincente. Podemos –como rezaba el título de un famoso libro- **dar por cierto todo lo soñado**". Pues bien, eso ha estado lejos de ocurrir hasta ahora. Lo que no ha sido óbice para especulaciones variadas, para todos los gustos. Se supone que en algún lugar del mundo debe haber un cónclave secreto de sabios, dispuestos a echar luz sobre los elusivos platillos volantes. Como tantas cosas en la ufología, se trata de algo que no se sabe, pero se sospecha. Se imagina sospechando. Es una media verdad, transformada luego en certidumbre. Veremos cómo esta idea se sustenta en dos componentes míticos de la ufología.

El arquetipo del "científico loco" y genial

Ya en los albores de la ufología, por lo menos desde los años cincuenta, este arquetipo ha sido frecuentemente convocado por la imaginación de los investigadores y los aficionados al tema. Se asume que, por más que se niegue, el estamento científico es conservador; que dicho carácter, cuando adquiere grados de rigidez y esclerosis, se transforma en reaccionario, en enemigo de la verdad, sobre todo cuando dicha verdad puede desestabilizar el orden imperante. Habría verdades incómodas, y los ovnis serían, tal vez, la más incómoda y perturbadora de esas verdades.

La figura del "científico loco" viene a legitimar ese discurso, pues se sitúa en la vanguardia, en la frontera de los conocimientos actuales. Es un héroe de la inteligencia, que debe sortear innumerables obstáculos y la burocrática oposición de los colegas. Para muchos ufólogos, los nombres de **James Mc Donald** y **Joseph Allen Hynek** se adaptaban perfectamente al estereotipo. Mc Donald, físico atmosférico, luchando por convencer a sus pares acerca del "mayor problema científico de nuestro tiempo" (son sus palabras). Hynek, el astrónomo converso, la figura idolátrica con más seguidores que lectores.



El ocultamiento, a veces, comienza por casa, por los falsos "informes oficiales".

Por cierto, este arquetipo contiene algunos elementos de verdad. Las tensiones al interior de la(s) comunidad(es) científica(s) han ocupado los esfuerzos teóricos de epistemólogos y sociólogos, quienes han descubierto burocratismo, conformismo, conveniencias varias. Sin embargo, "la Ciencia" –esa bestia negra de todos los irracionalismos contemporáneos- es uno de los ámbitos culturales más abiertos a la crítica, al cambio y a la confrontación de ideas. Esa idea de la ciencia, como si de una conspiración monolítica se tratase, es una caricatura que ha sabido extenderse como un reguero de pólvora en las últimas dos décadas, bajo el auspicio de la *New Age* y posmodernismos varios.

El conocimiento paralelo

Esta idea viene, no sin razón, del ámbito de la Historia. De la historia "no contada" al conocimiento "maldito" de los hechos efectivamente acaecidos. Que ignoramos demasiadas cosas de nuestro pasado, eso no puede negarse seriamente. Por cierto, ha habido interpolaciones, falsificaciones y

quemazones de documentos. ¿Quién duda que la Historia, en buena medida, la han escrito los vencedores? Pero, esta idea se ha generalizado a otras esferas, divulgando la noción de que nosotros, los más sencillos y numerosos, sólo accedemos a un ínfimo porcentaje de lo que se sabe por los círculos exclusivos, por los Iniciados del Poder (político en sentido amplio). Así, la verdad pura y dura sobre el origen del SIDA, la "guerra de las galaxias", la clonación de seres humanos y el trasplante de órganos... siempre estaría *en otra parte*, en un lugar seguro, a buen recaudo de los profanos.

Lo cierto es que, en parte, esta extendida noción tiene visos de verdad. No admitirlos sería una ingenuidad flagrante. Pero se ha llevado a niveles tan truculentos de exageración y paranoia que, lejos de cumplir una función liberadora, encarna más bien connotaciones oscurantistas. Es la cosmovisión científica actual la que resulta cuestionada, no por sus aporías, sino por la permanente sospecha política. Es un mundo invisible... e "invivable".

“Panel Sturrock” y “Proyecto Cometa”: desafíos aceptados

Los aspectos míticos esbozados en los párrafos anteriores, han inundado cierta interpretación que se ha dado a las iniciativas privadas de algunos científicos en torno a los ovnis. Se les ha visto con un triunfalismo imprudente por parte de muchos ufólogos. Se han cantado loas largamente reservadas, las que no pudieron modularse con el GEPAN, por ejemplo. Se ha dicho que una avanzadilla de la ciencia ha sido capaz de rasgar los velos, de tomar por asalto los secretos guardados bajo las siete llaves del ocultamiento. Se ha decretado que la ortodoxia tambalea y pide agua, pegada a las cuerdas...

En este nuevo especial de “La Nave de los Locos” queremos entregar una versión más equilibrada de este asunto. No por afán negativista, sino por un acentuado escrúpulo informativo. Tanto el Panel Sturrock como el Informe Cometa son interesantes (el primero más que el segundo) y vale la pena conocerlos. Plantean cuestiones incómodas, claro. Pero no han conseguido arribar a un punto razonable de certidumbre. Era, entonces, necesaria la crítica racional y el debate franco. Así que dejo con ustedes a prestigiosas firmas internacionales que acometerán la tarea. ¡Que suba el telón y comparezcan los ovnis oficiosos!



¡PATÉTICO!

Así fue el comportamiento que tuvieron nuestros queridos "ufólogos". Los ridiculizan, los humillan, los denostan en sus propias caras y ellos ahí, tan limpios y hermosos, se quedan con el rostro sonriente y la mirada ansiosa por más y más cámaras. "Animal Country", un programa de Andrés Bello Televisión (ABT) que recuerda en cierto modo al desaparecido "Factor humano", deja que los protagonistas se presenten ante el telespectador casi sin intermediarios. Pues bien, que a los ufólogos, esos mismos que ven alienígenas por todas partes y que venden mentiras estupidizantes, les dan unos minutos de TV y se muestran en toda su ignorancia, en toda su pobreza intelectual y argumentativa.

Se autoinmolan y cuando arden ante los ojos del espectador, intentan desesperadamente revivir, ¿o no, Jaime Tamayo?. Él, en aquella risible jornada que fue el "congreso" del 23 y 24 de junio en el mall Arauco Maipú, y ante la mínima concurrencia de público, dijo apesadumbrado "ya estamos resignados". Cristián Riffo tuvo que salir a defender el honor diciendo que la concurrencia estaba bien para un día sábado. El mismo Riffo habló sin asco de la "teoría ET", demostrando que de ciencia sabe lo que llamamos NADA. Parafraseando a Kevin McClure, podemos decir que hay gente que, si obtuvo su título en una universidad seria, debiera devolverlo y quejarse.

Otros se las mandaban comentando sobre los seres del futuro, los interdimensionales, los de dos y tres cerebros, etc. Por su lado, Jorge Anfruns, el pedante ufólogo con 28 años de investigación a cuestas (¡je!), dejaba entrever que la película de la autopsia era real. Entre el libro de Urantia y Dussuel diciendo que la ciencia queda corta con la ufología, siguió un programa que se ha ganado un lugar monárquico entre las zarandajas televisivas de la ufología criolla. Y ojo, que no son pocas. (D.Z.)